PREFACIO

A LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS.

I. Cuáles son los Efesios á quienes se dirigió esta epistola. Cuál fué la ocasion y objeto de ella.

Efeso, metrópoli de la Asia menor, era una ciudad muy entregada á la idolatria, especialmente al culto de Diana que tenia allí un templo famoso. En los Hechos apostólicos consta que los Efesios eran muy supersticiosos y muy dedicados á la magia; pues S. Pablo mandó quemar un dia una multitud de libros mágicos, cuyo valor se calculó en cincuenta mil dineros (1). En toda la Asia habia mucha disolucion y libertinage, y Efeso que era la capital, aventajaba tambien en esto á las restantes ciudades.

S. Pablo fué allá por primera vez á predicar el Evangelio hácia el año 54 de la era cristiana vulgar, cuando volviendo de Corinto iba para Jerusalen (2). Habiendo predicado en la sinagoga de Efeso le suplicaron los Judíos que permaneciese algun tiempo con ellos; pero él se excusó diciendo que si Dios queria volveria otra vez. Dejó allí á Aquila y á Priscila que habian sido los que primero le habian dado hospedage en Corinto, y le habian acompañado en su marcha. Poco despues de haberse ido S. Pablo, fué á Efeso á predicar á Jesucristo un judío de Alejandria llamado Apolo, hombre elocuente, instruido en las Escrituras y muy celoso por la fe cristiana, aunque solo habia recibido el bautismo de S. Juan [3]. Allí fué instruido mas particularmente por Aquila y Priscila, y pasó despues á Corinto, en donde regó lo que S. Pablo habia plantado.

Hácia el fin del mismo año volvió el Apóstol á Efeso [4], halló en aquella ciudad algunos discípulos que habian recibido el bautismo de S. Juan, los bautizó en nombre del Señor Jesus, y habiéndoles impuesto las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Despues entró en la sinagoga, en donde habló con libertad por el espacio de tres meses. Mas como algunos se endureciesen y no creyesen en su doctrina, se retiró con sus discípulos, y enseñaba todos los dias en la escuela de un cierto Tirano; en cuyo ejercicio continuó dos años; de suerte que todos los que se hallaban en Asia, tanto Judíos como gentiles oyeron la palabra del Señor Jesus; y Dios hacia extraordinarios milagros por mano de S. Pablo. Permaneció este apóstol en Efeso á lo ménos dos años y tres meses, esto es, casi tres años, como él mismo lo dice en otra parte [5]; y no cesó de instruir á sus discípulos con un celo afectuoso, que le enternecia hasta hacerle derramar lágrimas. Mas en aquel tiempo sobrevino un alboroto no pequeño acerca del camino del Señor (6). Un platero llamado Demetrio, que hacia de plata pequeños templos de Diana, y contribuia mucho en dar ganancias á las gentes de su oficio, reunió á estas, y las excitó contra el Apóstol. Muy en breve se llenó de confusion toda la ciudad: S. Pablo quiso presentarse al pueblo, pero sus discípulos se lo impidieron: el cristiano apaciguó el tumulto: el Apóstol hizo venir á sus discípulos, y habiéndolos exhortado, se despidió de ellos, y partió para Macedonia (1).

[1] *Act.* XIX. 19. Cerca de veinte y cinco mil libras francesas: (4625 pesos).—(2) *Act.* XVIII. 19. *et seqq.*—(3) *Ibid.* 24. *et seqq.*—(4) *Act.* XIX. 1. *et seqq.*—(5) *Act.* XX. 31.—(6) *Act.* XIX. 23. *et seqq.*

De aquí pasó á la Grecia, permaneció algun tiempo en Corinto, y finalmente se embarcó para Jerusalen, llevando consigo las limosnas que habia recogido en Asia, Macedonia y Grecia. Habiéndole apresado los Judíos en el templo, le escapó de sus manos el tribuno de la cohorte romana, y le envió á Cesarea, de donde pasó á Roma, en cuya ciudad estuvo preso dos años desde el 61 hasta el 63. Algunos son de sentir que entónces fué cuando escribió esta epístola.

No es fácil averiguar con qué ocasion fué escrita: parece que solo fué para satisfacer el laudable deseo que tenian los Efesios de ser confirmados en la pureza de la fe y en la santidad de las costumbres por algun escrito del santo apóstol; el cual aprovechando esta ocasion, se propone fortalecerlos contra una multitud de filósofos, de magos, de discípulos de Simon, y de Judíos mal convertidos. La primera parte que abraza los tres primeros capitulos se compone casi toda de bendiciones, oraciones y acciones de gracias; pero la expresion de estos sentimientos comprende los mas grandes misterios de la religion y las verdades mas importantes. La segunda, que se reduce á los tres últimos capítulos es casi toda moral; pero de una moral interesante acerca de los deberes comunes á todos los fieles, y de los deberes particulares segun los diferentes estados; y de una moral fundada en los principios del dogma.

II. Análisis de esta epistola.

Se anuncia S. Pablo como apóstol de Jesucristo, y establece su apostolado en la voluntad de Dios (Cap. I.), por la cual fué elevado á este ministerio (2). Saluda á todos los cristianos de Efeso, á quienes llama santos, y fieles en Jesucristo; santos, porque todos los cristianos lo son por su estado; fieles en Jesucristo porque no hay verdadera justicia ni verdadera santidad, sino por la fe en este divino mediador (3). Les desea la gracia y la paz de parte de Dios, que es el único principio de ellas, y de parte de Jesucristo que es el único que nos las ha merecido, á quien únicamente las ha confiado Dios, y por quien únicamente las recibimos (4). Despues, uniéndose con los Efesios, y con todos aquellos á quienes Dios ha escogido y predestinado en Jesucristo, bendice á Dios y le da gracias por las bendiciones que son el fruto de esta eleccion; bendiciones no carnales como las que concedia á los Judíos, no temporales como las que concede á muchos de los réprobos, sino espirituales y eternas, que obran la santificacion de los escogidos y consuman su gloria. Insiste en que estas bendiciones nos son dadas por Jesucristo (5). Sube hasta el principio de ellas, que es la eleccion que Dios ha hecho de nosotros; eleccion hecha no solo ántes de que naciésemos, sino aun ántes de que el mundo fuese criado; eleccion que no se funda

(1) *Act.* XX. 1. *et seqq.*—(2) ℣ 1.—(3) *Ibid.*—(4) ℣ 2.—(5) ℣ 3. *Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi qui benedixit nos in omni benedictione spirituali in cœlestibus in Christo.*

BIBLIOTECA PUBLICA DE NUE

en nuestros méritos, sino que nuestros méritos son efecto de ella, pues Dios nos eligió no porque eramos santos, sino para que lo fuésemos, una santidad, no exterior y solamente á los ojos de los hombres, sino interior y verdadera á los ojos de Dios; eleccion en fin, cuyo único principio es el amor gratuito, por el cual Dios nos ha prevenido y amado en Jesucristo (1). A esta eleccion se junta la predestinacion, que tiene por término la adopcion á que Dios nos ha destinado desde entónces, queriendo que fuésemos sus hijos en Jesucristo, por quien únicamente llegamos á esta augusta cualidad; predestinacion tan gratuita como la eleccion, puesto que tambien tiene por único principio el beneplácito de Dios, y su buena voluntad (2); predestinacion cuyo fin es la alabanza y la gloria de la gracia de Dios, por la cual nos ha hecho agradables á sus ojos en su Hijo, que es el único objeto de sus complacencias y de su amor, y en quien son amados todos los que son amados (3). Mas ántes de estar de esta suerte enriquecidos y colmados de las gracias del Señor; era necesario que estuviésemos reconciliados con él; y esta es tambien la ventaja que logramos en Jesucristo, en quien tenemos la redencion que nos adquirió con el precio de su sangre, y la remision de nuestros pecados, la que tambien nos mereció con su sangre (4). Despues de esto se ha derramado sobre nosotros la gracia del Señor, pero con abundancia: nos ha hecho gratos á sus ojos con la efusion de su gracia, cuyas riquezas admirables ha ostentado en nosotros (5); y sobre los apóstoles es sobre quienes ha derramado principalmente esta abundante efusion de gracia, llenándolos de sabiduría é inteligencia (6), para hacerles conocer el misterio de su voluntad, fundado en su mero beneplácito (7), por el cual resolvió que, cumplidos los tiempos prescritos por él, lo reuniria todo en Jesucristo, esto es, tanto lo que hay en el cielo como lo que hay en la tierra, haciéndole cabeza de los ángeles y de los hombres, de los Judíos y de los gentiles (8). De los Judíos, porque tambien ellos han tenido parte en los bienes que Dios ha derramado sobre los hombres por Jesucristo, en quien esperaron ántes de que apareciese. Mas no todos han tenido parte, pues aquellos á quienes Dios escogió, han recibido lo que buscaban y esperaban, como en otro lugar lo dice el Apóstol (9), y los otros han sido obcecados. Y así los que lo recibieron, lo recibieron como por suerte, habiendo sido predestinados por el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad; de suerte que toda la alabanza y la gloria del bien que hay en ellos es debida á Dios que es su principio (10). Los gentiles tambien han tenido parte, cuando habiendo oido la palabra de la verdad, el Evangelio de salud, y habiendo creido, han sido sellados con el sello del Espíritu Santo que habia sido prometido, el cual es

(1) ℣ 4. *Sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus in charitate.*—(2) ℣ 5. *Qui prædestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum in ipsum, secundum propositum voluntatis suæ.* —(3) ℣ 6. *In laudem gloriæ gratiæ suæ in qua gratificavit nos in dilecto filio suo.* — (4) ℣ 7. - (5) ℣ 7.— (6) ℣ 8.—(7) ℣ 9. *Ut notum faceret nobis sacramentum voluntatis suæ secundum beneplacitum ejus.*— (8) ℣ 9. *et* 10.—(9) *Rom.* XI. 7. *Electio consecuta est: ceteri vero excæcati sunt.*— (10) ℣ 11. *et* 12. *In quo etiam et nos sorte vocati sumus, prædestinati secundum propositum ejus qui operatur omnia secundum consilium voluntatis suæ, ut simus in laudem gloriæ ejus, nos qui ante speravimus in Christo.*

la prenda de nuestra herencia, hasta la perfecta libertad del pueblo que se ha adquirido Jesucristo (1); mas aun entre los gentiles no todos han creido; han creido aquellos que estaban predestinados á la vida eterna (2); de suerte que siendo su fe un don de Dios (3), tambien deben á Dios como los Judíos toda la alabanza y la gloria del bien que hay en ellos (4). Aquí manifiesta el Apóstol á los Efesios que estando informado de la fe que tienen en el Señor Jesus, y de su amor para con todos los santos, esto es, para con todos los fieles, no cesa de dar gracias á Dios por ellos (5); mas á las acciones de gracias añade la oracion, y pide que Dios, Padre glorioso de nuestro Señor Jesucristo, les dé á los Efesios espíritu de sabiduría, que les descubra y les haga conocer mas y mas á Jesucristo y sus misterios (6). Esto lo explica al momento, añadiendo que pide á Dios les ilumine los ojos del corazon, para darles á conocer, en cuanto á los bienes futuros, cual es la esperanza á que son llamados en Jesucristo, y cuales son las riquezas, y la gloria de la herencia, que Dios tiene destinada para los santos (7); y en cuanto á los bienes presentes, cual es la suprema grandeza del poder que ejerce en los que creen, cuya fuerza ha desplegado en la persona de Jesucristo, resucitándole de entre los muertos, y sentándole á su diestra en el cielo (8). Insiste en el supremo grado de gloria á que Jesucristo fué elevado, y despues de haber dicho que está sentado á la diestra de Dios, añade que está sobre todos los principados, potestades, virtudes y dominaciones, en una palabra, sobre toda dignidad, de cualquier nombre que sea, en el siglo presente y en el futuro (9). Le aplica lo que dijo de él el Salmista, que Dios puso todas las cosas bajo sus piés (10); y añade que le constituyó cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y en la cual halla el complemento y la integridad de todos sus miembros, que reciben tambien de él su complemento y su perfeccion (11).

Despues explica el Apóstol lo que acaba de decir de la operacion poderosa de Dios en los que creen (Cap. II). Hace presente á los Efesios lo que eran cuando Dios los llamó; estaban muertos por sus desarreglos y pecados (12), en los cuales vivian entónces, conduciéndose segun el espíritu del mundo, segun el príncipe de las potestades del aire, el cual preside esa multitud de espíritus de tinieblas, que ejercen su poder en los incrédulos y rebeldes (13). Confiesa que aun los Judíos que fueron llamados y creyeron, estuvieron ántes en los mismos desórdenes viviendo segun sus pasiones, y abandonándose á los deseos de la carne y del espíritu (14); y que por su naturaleza eran hijos de ira como los otros (15). Añade que Dios, que es rico en misericordia, los sacó de la muerte del pecado, tanto á los Judíos como á los gentiles que creyeron, y los vivificó en Jesucristo; y advierte que esto es efecto

(1) *Act.* XIII. 48. *Et crediderunt quotquot erant præordinati ad vitam æternam.*— [2] *Philip.* I. 29. *Vobis donatum est pro Christo, non solum ut in eum credatis, etc.*— [3] ℣ 13 *et* 14.—[4] ℣ 14. *In laudem gloriæ ipsius.*—[5] ℣ 15. *et* 16.—[6] ℣ 16. *et* 17.—[7] ℣ 18.—[8] ℣ 19. *et* 20. *Et quæ sit supereminens magnitudo virtutis ejus in nos qui credimus, secundum operationem potentiæ virtutis ejus, quam operatus est in Christo, suscitans illum a mortuis, et constituens ad dexteram suam in cœlestibus.* —[9] ℣ 21.—[10] ℣ 22.—[11] ℣ 23. *ad finem.*—[12] ℣ 1. *Et vos cum essetis mortui delictis et peccatis vestris.*—[13] ℣ 2. —[14] ℣ 3.—[15] *Ibid. Et eramus natura filii iræ sicut et ceteri.*

al mismo tiempo del amor excesivo con que Dios los amó, y de la gracia de Jesucristo por la cual fueron salvados (1). Y no solamente nos vivificó Dios en Jesucristo y con Jesucristo, haciéndonos pasar de la muerte del pecado á la vida de la gracia, sino que en cierta manera nos resucitó con él, y nos ha sentado en el cielo con él, pues en él tenemos la prenda de nuestra resurreccion y de la gloria que la debe seguir (2). Y en todo esto el fin que se propuso fué mostrar en la serie de todos los siglos y en la eternidad, las abundantes riquezas de su gracia en la bondad que ha usado con nosotros en Jesucristo (3). Su gracia resplandece en nuestra salvacion, porque esta es efecto de aquella (4). El Apóstol prueba esto, haciendo notar que por la fe somos salvados (5); y que esta fe no viene de nosotros, sino que es un don de Dios (6). Nos salvamos por la fe, y no por nuestras obras consideradas independientemente de ella (7); pues de lo contrario podriamos gloriarnos de nuestra salud, la cual no seria efecto de la gracia (8). Mas para que no tengamos motivo de gloriarnos, ha dispuesto Dios que las obras meritorias de la salud sean las que produce la fe por la caridad (9); de suerte que nosotros somos obra suya así en el órden de la gracia, como en el de la naturaleza, criados en Jesucristo para las obras buenas preparadas por Dios ántes de todos los siglos, para que nos ejercitemos en ellas, habiéndonos dado la gracia por la cual debemos ejercitarnos (10). Con el fin de excitar mas la gratitud de los Efesios, los exhorta el Apóstol á que se acuerden de lo que eran por su orígen, y de lo que han llegado á ser en Jesucristo. Por su orígen eran gentiles, llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados (11); y en virtud de esto no tenian parte en el Mesias, que no les habia sido prometido, y que no esperaban; estaban enteramente separados del pueblo de Israel á quien se habian hecho las promesas; eran extrangeros por lo tocante á las alianzas divinas que encerraban aquellas promesas; no tanian la esperanza de los bienes prometidos; finalmente, estaban en este mundo sin Dios, adorando á los dioses falsos, y desconociendo al Dios verdadero (12). Mas ahora en Jesucristo, ellos que en otro tiempo estaban alejados de Dios, se han acercado á él por la sangre del mismo Jesucristo (13). Confirma y explica esto el Apóstol observando que Jesucristo es autor y principio de la paz que ha reunido á los Judíos con los gentiles; que él es quien de los dos pueblos ha hecho uno solo, destruyendo en su carne, esto es, por la efusion de su sangre, el muro de separacion que era el orígen de aquella enemistad, es decir, la ley ceremonial cargada de tantos mandamientos y preceptos que fueron abolidos por su muer-

(1) ℣ 4. *et* 5. *Deus autem qui dives est in misericordia propter nimiam charitatem suam qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo, cujus gratia estis salvati.*—(2) ℣ 6.—(3) ℣ 7. *Ut ostenderet in seculis supervenientibus abundantes divitias gratiae suae in bonitate super nos in Christo Jesu.*—(4) ℣ 8. *Gratia enim estis salvati.*—(5) *Ibid. Salvati per fidem.*—(6) *Ibid. Et hoc non ex vobis; Dei enim donum est.*—(7) ℣ 9. *Non ex operibus.*—(8) *Ibid. Non ex operibus, ut ne quis glorietur.*—(9) *Gal.* v. 6. *Fides quae per charitatem operatur.*—(10) *Ipsius enim sumus factura, creati in Christo Jesu in operibus bonis quae praeparavit Deus ut in illis ambulemus.*—(11) ℣ 11.—(12) ℣ 12 *Eratis illo in tempori sine Christo, alienati a conversatione Israel, et hospites testamentorum, promissionis spem non habentes, et sine Deo in hoc mundo.*—(13) ℣ 13.

te; y que esta destruccion se encaminaba á la reunion de aquellos dos pueblos, la cual consumó uniéndolos consigo como miembros suyos, y formando con ellos un solo hombre nuevo, diferente del antiguo. De esta manera introdujo Jesucristo la paz entre estos dos pueblos (1); pero hizo mas, pues reuniéndolos consigo en un solo cuerpo, los reconcilió con Dios por su cruz, extinguiendo en sí mismo, y por la efusion de su sangre, la enemistad de ellos con Dios (2). Y así vino á anunciar la paz á los gentiles que estaban alejados de Dios, y á quienes la hizo anunciar por medio de sus apóstoles; y á los Judíos que estaban cercanos á Dios, y á quienes la anunció primero por sí mismo, y despues por sus apóstoles (3). A unos y á otros anunció esta paz de parte de Dios, con quien los reconcilió, de suerte que desde entónces tienen por Jesucristo acceso para con el Padre, en la union de un mismo espíritu, que es el Espíritu de Jesucristo (4). De aquí deduce el Apóstol las augustas prerogativas de que los Efesios se han hecho participantes. Ya no son como ántes extraños al pueblo del Señor, sino conciudadanos de los santos y domésticos de la casa de Dios (5). Son piedras vivas del edificio edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, del cual es Jesucristo la principal piedra angular (6): sobre quien trabado todo el edificio, se alza y crece para hacer un santo templo consagrado al Señor (7). Entran por tanto á ser parte de la estructura de este edificio, para llegar á ser morada de Dios por medio del Espíritu Santo (8).

El Apóstol iba á manifestar que oraba por la continuacion de las gracias que los Efesios habian recibido [Cap. III]; pero despues de haberse nombrado, y anunciado como preso de Jesucristo por causa de los gentiles, á cuyo número pertenecen los Efesios (9), repentinamente se detiene como dudando si estos habrian entendido bien la economía de la gracia que respecto á ellos le habia dado Dios, esto es, la parte que Dios le habia dado en el ministerio evangélico, constituyéndole especialmente apóstol de los gentiles [10]. Les declara que por revelacion tiene conocimiento del misterio que acaba de exponerles en pocas palabras, por las cuales padrán conocer la inteligencia que le ha sido dada en el misterio de Cristo (11). Observa que este misterio no se descubrió á los hijos de los hombres en las generaciones pasadas, en la manera que ahora ha sido revelado por el Espíritu Santo á los apóstoles, y á los que tienen el don de profecía, esto es, á los que tienen una luz superior respecto á las cosas obscuras y ocultas (12). Este misterio es que los gentiles son llamados á la misma herencia que los Judíos, que son miembros de un mismo cuerpo, y partícipes de las mismas promesas en Jesucristo mediante el Evangelio, del cual San Pablo ha sido constituido ministro por el don de la gracia de Dios, quien se la ha conferido conforme á la eficacia de su poder (13). Aquí se humilla el Apóstol en vista del ministerio que se le ha confiado; y confesando que se considera como el último y

(1) ℣ 14. *et* 15.—(2) ℣ 16.—(3) ℣ 17.—(4) ℣ 18.—(5) ℣ 19.—(6) ℣ 20.—(7) ℣ 21.—(8) ℣ 22. *et ult.*—(9) ℣ 1.—(10) ℣ 2.—(11) ℣ 3. *et* 4. (12) ℣ 5.—(13) ℣ 6. *et* 7. *Gentes esse coheredes, et concorporales, et comparticipes promissionis ejus in Christo Jesu per Evangelium, cujus factus sum minister secundum donum gratiae Dei, quae data est mihi secundum operationem virtutis ejus.*

mas pequeño de todos los Santos, confirma lo que acaba de decir, añadiendo que se le dió esta gracia de anunciar á los gentiles las incomprensibles riquezas de Jesucristo, y de ilustrar á todos los hombres descubriéndoles la dispensacion del misterio, que despues de tantos siglos habia estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas en Jesucristo (1). Este misterio estaba tan oculto que aun los principados y las potestades del cielo no le conocieron sino hasta su cumplimiento, esto es, hasta el establecimiento de la Iglesia, en la cual les manifestó Dios la fecundidad inagotable de su sabiduría en los diferentes modos de su conducta, para ejecutar á su tiempo el eterno designio que habia formado en sí mismo y que cumplió en Jesucristo, en quien los Judíos y los gentiles tienen libertad para acercarse á Dios con confianza por la fe en su Hijo (2). S. Pablo encargado de anunciar á los gentiles este misterio ruega á los Efesios que no caigan de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufre por ellos, esto es, por haber anunciado á los gentiles las verdades que les interesan; y les hace presente que estos sufrimientos son para gloria de ellos porque prueban la verdad que les ha predicado (3). Aquí vuelve el Apóstol á la frase que habia interrumpido, y aun repite las primeras palabras de ella (4); añadiendo que dobla sus rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ante Dios, que es Padre comun de todas las familias ó sociedades que hay en el cielo y en la tierra, de los ángeles y de los hombres, de los Judios y de los gentiles reunidos en su Hijo como en su cabeza (5). Pide para ellos toda clase de gracias. Las unas, que pertenecen al corazon y á la voluntad, son que segun las riquezas de su gloria, esto es, de su gracia, por la cual resplandece su gloria, los fortalezca en el hombre interior, es decir, en el fondo del alma, por la virtud de su espíritu; que haga que Jesucristo habite por la fe en sus corazones; y que estos permanezcan arraigados y firmes en la caridad (6). Las otras, que pertenecen al espíritu, son que puedan comprender con todos los santos los caracteres, y por decirlo así las dimensiones del misterio que les ha predicado, y de que acaba de hablarles; su anchura ó extension, que abraza todas las naciones de la tierra; su largura ó duracion, que se extiende por todos los siglos y hasta la eternidad; su altura ó elevacion que separándonos de la tierra, nos atrae hácia el cielo, y nos lleva hasta el seno de Dios; su profundidad ó incomprensibilidad que consiste en la eleccion, y en el discernimiento impenetrable que Dios hizo desde la eternidad de aquellos que predestinó por un efecto de su buena voluntad, para hacerlos participantes de este inefable misterio (7). Desea el Apóstol que puedan conocer mas y mas el amor de Jesucristo hácia nosotros, el cual sobrepuja todo conocimiento (8). Les desea estas gracias, y las pide para ellos, á fin de que nada les falte, para que sean plenamente colmados de todos los dones de Dios (9). Desea finalmente que en la Iglesia se dé eternamente gloria en Jesucristo y por Jesucristo á aquel que por el poder con que obra en

(1) ℣ 8. *et* 9.—(2) ℣ 10.-12.—(3) ℣ 13.—(4) ℣ 1. *Hujus rei gratia...* ℣ 14. *Hujus rei gratia.*—(5) ℣ 14. *et* 15.—[6] ℣ 16. *et* 17. [7] ℣ 18. *Ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis quae sit latitudo, et longitudo, et sublimitas et profundum.* [8] ℣ 19. [9] *Ibid.*

nosotros, puede hacer infinitamente mas cuanto pedimos y pensamos (1).

De aquí pasa el Apóstol á las reglas de conducta que son consecuencia de las verdades de que acaba de hablar (Cap. IV.). Dirigiéndose á los Efesios, los conjura por las cadenas de que está cargado por el nombre del Señor, á que se conduzcan de una manera digna del estado á que han sido llamados (2). Les recomienda la humildad, la mansedumbre, la paciencia, el mútuo sufrimiento, á fin de conservar de esta suerte entre ellos la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz (3). Les hace presentes todos los motivos de union que les ofrece el estado á que han sido llamados; la unidad del cuerpo de Jesucristo, de que todos somos miembros; la del Espíritu Santo que nos liga á todos en este cuerpo; la del Supremo bien que es objeto de nuestra esperanza, la del Señor á quien pertenecemos, que es Jesucristo; la de la fe que profesamos; la del bautismo que nos aplica los misterios de Jesucristo; finalmente la de Dios, que es el Criador y Padre de todos, que los preside á todos, que extiende su providencia sobre todos, y que habita en todos nosotros (4). Reconoce la diversidad de gracias que ha recibido cada uno de los fieles; y hace notar que están arregladas á la medida de la donacion de Jesucristo, que las distribuye (5). Para manifestar que Jesucristo es el dispensador de ellas, cita el testimonio del Salmista, que hablando proféticamente del Mesías, dice que subió á lo alto, y que derramó sus dones sobre los hombres (6). Observa que no se dice que subió, sino porque ántes habia descendido (7); añade que no solo descendió á la tierra, sino hasta los lugares mas ínfimos de ella; y que despues subió hasta lo mas alto de los cielos, para llenarlo todo con las señales de su poder; la tierra que santificó, los infiernos que venció, y el cielo donde hace resplandecer su gloria (8). Despues pasa á hablar de los dones que derramó Jesucristo, y observa que por esta diversidad de dones á unos los constituyó apóstoles, á otros profetas, á otros evangelistas, á otros pastores y doctores (9); pero añade que estos diferentes dones se refieren todos á un mismo fin, de suerte que aquellos á quienes han sido distribuidos no los han recibido sino para trabajar en la perfeccion de los santos, para ejercitarse en las funciones de su ministerio, y contribuir de esta manera á la edificacion del cuerpo de Jesucristo, hasta que lleguemos todos á la unidad de una misma fe, y un mismo conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad perfecta, segun la cual se ha de formar Jesucristo en nosotros (10). Explica este crecimiento diciendo que consiste en que ya no seamos como niños fluctuantes, que se dejan llevar de todos los vientos de las opiniones humanas, por la malignidad de los hombres, y por la destreza que tienen para introducir artificiosamente el error (11). Consiste tambien, dice, este crecimiento en practicar la verdad por caridad, esto es, en que nos portemos de suerte que la regla de nuestras acciones sea la verdad, y la caridad su principio; de cuyo modo irémos creciendo en Cristo, que es

(1) ℣ 20 *ad finem: Ei autem qui potens est omnia facere... secundum virtutem quae operatur in nobis, ipsi gloria, etc.*—[2] ℣ 1.—[3] ℣ 2 *et* 3.—[4] ℣ 4.-6.—[5] ℣ 7.—[6] ℣ 8.—[7] ℣ 9.—[8] ℣ v. 10.—[9] ℣ 11.—[10] ℣ 12. *et* 13.—[11] ℣ 14.

nuestra cabeza (1). Esta última expresion le da ocasion de hacer notar la admirable economía del cuerpo mistico de Jesucristo, el que compara con el cuerpo humano; porque así como en este todas las partes unidas y conexas entre sí, reciben el crecimiento propio á cada miembro, y la influencia de la cabeza, por medio de los vasos que llevan á todas partes el movimiento y la vida; así tambien la Iglesia, compuesta de los fieles como de sus miembros, recibe por el ministerio de los apóstoles y profetas la influencia de Jesucristo, y el crecimiento en la fe y en la piedad, segun la medida que conviene á cada uno de los fieles, cuyo crecimiento se hace por la caridad, que es como el calor natural de este cuerpo mistico (2). Despues de esto conjura á los Efesios á que ya no vivan como las otras naciones, que proceden en su conducta segun la vanidad de sus pensamientos (3); y explica lo que entiende por esta vanidad de pensamientos (4), y por este desarreglo de conducta (5). Les recuerda que no es esto lo que ellos han aprendido en la escuela de Jesucristo (6), si es que han reflexionado en las verdades que en ella se les han enseñado (7); pues allí han sido instruidos en dos principios bien diferentes, que deben reinar generalmente en toda la conducta de la vida: el primero es, despojarse del hombre viejo (8); y el segundo, revestirse del nuevo (9). Aplica estos dos preceptos generales al pormenor de los deberes comunes á todos los fieles, y los exhorta á todos á que aparten de su boca, de su corazon y sus acciones todo lo vicioso, y pongan en su lugar lo que pueda santificarlos (10).

Prosigue el Apóstol instruyendo á los Efesios en los deberes comunes á todos (Cap. v.). Los exhorta á que sean imitadores de Dios como que son sus hijos (11); y á que se amen entre sí á ejemplo de lo que nos amó Jesucristo (12). Les ordena que se abstengan de toda impureza, y que eviten hasta las palabras que pudieran excitar la idea de ella, y las que sean capaces de debilitar el espíritu (13). Les hace presente que quien se hace culpable de impureza, se excluye por sí mismo del reino de Dios (14). Les encarga que no se dejen seducir en esto: declarándoles que tales cosas bastan para atraer la ira de Dios sobre los que son rebeldes á la verdad (15). Les exhorta á que no participen de los desórdenes de los hombres indóciles (16). Les manifiesta que ya no son lo que ántes eran, y que así, ya no deben portarse como ántes se portaban. En otro tiempo estaban sepultados en las tinieblas de la infidelidad; pero ahora están cubiertos de la luz de Jesucristo, y por tanto deben proceder como hijos de la luz, y no tomar parte en las obras de tinieblas, sino reprenderlas (17), pero mas bien con sus obras que con sus palabras: porque el pudor no permite ni aun hablar de estas cosas, y la luz de una vida pura basta para reprenderlas (18). Sobre esto cita el Apóstol algunas expresiones que parecen tomadas de Isaías: Levántate tú que duermes, y sal de entre los muertos, y

[1] ℣ 15. *Veritatem autem facientes in charitate crescamus in illo per omnia qui est caput Christus.* [2] ℣ 16.—[3] ℣ 17.—[4] ℣ 18. [5] ℣ 19 [6] ℣ 20. [7] ℣ 21.—[8] ℣ 22.—[9] ℣ 3. *et* 21. [10] ℣ 25. *ad finem*— [11] ℣ 1.—[12] ℣ 2.—[13] ℣ 3. *et* 4.—[14] ℣ 5.—[15] ℣ 6.—[16] ℣ 7.—[17] ℣ 8..11.—[18] ℣ 12. *et* 13.

se iluminará Cristo (1): lo cual se refiere á lo que acaba de decir de las tinieblas de donde habian salido los Efesios, y de la luz con que se hallaban cubiertos. Les exhorta á que se porten con mucha circunspeccion, estudiando sin cesar la voluntad del Señor (2). Les advierte que no se entreguen á los excesos del vino, sino que se llenen del Espíritu Santo, que derrama en el alma una santa embriaguez (3), cuyos efectos son la alabanza y la accion de gracias hácia Dios (4), y la humildad, que haciendo desaparecer todo motivo de distincion nos inclina á subordinarnos unos á otros por el temor de Jesucristo (5). Despues de haber arreglado los deberes comunes á todos los fieles, desciende el Apóstol á los que se refieren á las condiciones particulares de las personas. Comienza por los deberes de las mugeres para con sus maridos (6), á los cuales añade los de los maridos para con sus mugeres (7). Ensalza la santidad del matrimonio, y de ella infiere de nuevo los deberes recíprocos de ambos cónyuges (8).

Prosigue explicando por menor los deberes particulares (Cap. vi). Hace ver á los hijos sus deberes para con sus padres (9) á estos los suyos para con aquellos (10); á los siervos para con sus amos (11), y á los amos para con sus criados (12). Despues de estos deberes propios de cada condicion, vuelve el Apóstol á los generales. Exhorta á los Efesios á que se fortalezcan en el Señor, y se revistan de todas las armas de Dios para que puedan defenderse de las emboscadas y artificios del demonio (13). Les asegura la realidad de este combate espiritual (14). Explica por menor las armas de Dios con que deben cubrirse, y son la verdad, la justicia, el celo, la fe, la esperanza, la palabra de Dios (15), á las cuales añade la oracion y la vigilancia (16). Los exhorta á que hagan oracion por todos los fieles (17), y en particular por el á fin de que desempeñe su ministerio con santa generosidad (18). Les dice que les envia á Tiquico, fiel ministro del Señor, para que les informe acerca del estado de sus cosas y los consuele por su prision (19). Les desea paz, caridad y fe (20); y finalmente, desea la gracia á todos los que aman á nuestro Señor Jesucristo con un amor puro é incorruptible (21).

III. Observaciones sobre el tiempo y lugar en que fué escrita esta epístola.

Las subscriciones que se leen en los ejemplares griegos al fin de esta epístola, indican que fué escrita en Roma, y S. Pablo habla en ella muchas veces de su prision (22). Mas como estuvo preso en Roma dos veces, la primera el año séptimo de Neron cuando fué apresado por los Judíos en Jerusalen, y la segunda cuando habiendo ido á Roma, fué cogido por órden del mismo emperador el año duodécimo de su reinado, y sufrió el martirio un año despues: no están de acuerdo los intérpretes sobre cuál de estas dos prisiones es la que mienta S. Pablo. Unos creen que habla de la primera, y á estos se adhiere Calmet: „y lo que nos hace, dice „(23), inclinarnos á esta opinion, es que el Apóstol nada dice de la

[1] ℣ 14. [2] ℣ 15..17. [3] ℣ 18. [4] ℣ 19. *et* 20.—[5] ℣ 21.- [6] ℣ 22..24. —[7] ℣ 25..31. [8] ℣ 32. *ad finem.* [9] ℣ 1..3. [10] ℣ 4. [11] ℣ 5..8. [12] ℣ 9. [13] ℣ 10 *et* 11. [14] ℣ 12. [15] ℣ 13..17. (16) ℣ 18 (17) *Ibid.* (18) ℣ 19. *et* 20. (19) ℣ 21. *et* 22. (20) ℣ 23. (21) ℣ 24. *et ult.* [22] *Ephes.* III. 1. IV. 1. VI. 20. [23] Prefacio de Calmet sobre esta epístola.

„proximidad de su muerte, y ruega á los Efesios que le ayuden ante Dios con sus oraciones, á fin de que el Señor le dé fuerza y „confianza para predicar el Evangelio con libertad (1); lo cual da „á entender que todavía tenia esperanzas de verse libre, y de predicar el Evangelio como ántes. Ademas de esto envia esta epís„tola, lo mismo que la que dirigió á los Colosenses, por conduc„to del diácono Tiquico; y en una y otra se vale de las mismas „expresiones (2) para recomendarle con los Efesios y Colosenses, y „para manifestarles el objeto con que le envia; y como la que di„rigió a los Colosenses es ciertamente del tiempo de su primer „viage á Roma, se sigue que lo es tambien esta."

Otros como Baronio, Estio y M. de Tillemont la suponen escrita en tiempo del segundo viage de S. Pablo á Roma, un año ántes de su muerte. Suponen tambien que S. Gerónimo es de esta opinion (3), porque en su comentario á la epístola á los Efesios (4), manifiesta dudar si S. Pablo habria estado ya en España ántes de escribir esta carta. Pero en el mismo lugar dice expresamente S. Gerónimo que la escribió en Roma en el mismo tiempo que las que dirigió á Filemon, á los Colosenses y á los Filipenses, las cuales son indudablemente del tiempo de su primer viage á Roma. Sin embargo, los citados autores añaden que Onesimo no está aquí junto con Tiquico como en la epístola á los Colosenses, y que Timoteo no se halla nombrado en el título con S. Pablo, como en la citada epístola, y en otras que son del tiempo del primer viage. Estas son sus razones, á las cuales cede el P. Carrieres; pero el P. Mauduit y Vence siguen la opinion de Calmet, y refieren la epístola á la época del primer viage.

(1) *Ephes.* VI. 19. *et* 20. [2] *Ephes.* VI 21. *et* 22 *Colos.* IV. 7. *et* 8. [3] Tillemont, nota 48 sobre San Pablo. [4] *Hieron. in Ephes.* III. 1.

EPÍSTOLA

DE SAN PABLO

A LOS EFESIOS.

CAPITULO PRIMERO.

S. Pablo saluda á los Efesios. Bendice al Señor que nos ha colmado de gracias, y nos predestinó en Jesucristo. Reunion del cielo y de la tierra, de los Judíos y de los gentiles en Jesucristo. El Apóstol pide á Dios para los Efesios el espíritu de sabiduría y de ilustracion, y les hace notar el supremo grado de gloria á que Jesucristo fué elevado.

1. Paulus Apóstolus Iesu Christi per voluntátem Dei, ómnibus sanctis, qui sunt Ephesi, et fidelibus in Christo Iesu.

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, á todos los santos y fieles en Jesucristo que están en Efeso.

2. Grátia vobis, et pax à Deo Patre nostro, et Dómino Iesu Christo.

2. Dios nuestro Padre, y el Señor Jesucristo os den gracia y paz.

3. Benedíctus Deus et Pater Dómini nostri Iesu Christi, qui benedíxit nos in omni benedictióne spirituáli in caeléstibus in Christo,

3. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha colmado en *Jesu*-Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales para el cielo, 2. *Cor.* I. 5. 1. *Petr.* I. 3.

4. Sicut elégit nos in ipso ante mundi constitutiônem, ut essémus sancti et immaculáti in conspéctu eius in charitáte.

4. Así como nos escogió en él ántes de la creacion del mundo por el amor que nos ha tenido, á fin de que fuésemos santos é irreprensibles en su presencia," *y esto sin mérito alguno de parte nuestra,*

5. Qui praedestinâvit nos in adoptiônem filiorum per Iesum Christum in ipsum: secúndùm propósitum voluntátis suae,

5. Habiéndonos predestinado por un efecto de su buena voluntad, para hacernos sus" hijos adoptivos por Jesucristo;

6. In laudem glóriae grátiae suae, in qua gratificâvit nos in dilécto filio suo.

6. Á fin de que la alabanza y la gloria sea dada *toda* á su gracia, mediante la cual nos ha hecho gratos *á*

℣ 3. O así: Bendito sea Dios *que es* el Padre de nuestro Señor Jesucristo.
℣ 4. De otro modo: Así como nos escogió en él ántes de la creacion del mundo, á fin de que fuésemos santos e irreprensibles en su presencia por la caridad.
℣ 5. La expresion *in ipsum* se toma aquí por *sibi ó in se.*